

luntaria ó involuntariamente hemos cometido.

San Chrisóstomo hace mencion de las oraciones que se decian mañana y tarde por todo el mundo (1), y por los Reyes y Magistrados. Mandaba tambien el Sacerdote á los asistentes dar gracias á Dios, y orar generalmente por toda la tierra, por todos los difuntos, por los vivientes, y por los que nos han de seguir. El Diácono ordenaba que los fieles hiciesen particular oracion por su propio Obispo, y general por todos los Obispos (2), y por la Católica Iglesia esparcida en todo el mundo. En la oblacion sagrada se recitaban los nombres de los que habian fundado Iglesias (3) en los pueblos de la Campiña. Tambien se oraba por los difuntos (4), en la persuasion y creencia de que nuestras oraciones les pueden ser útiles, asi como lo son las limosnas, y que esto era institucion divina para que nos socorriesemos unos á otros. Por lo qual decia el Diácono en alta voz: *Oremos por los que han muerto en Jesuchristo, y por los que celebran su memoria.* Los mismos Apóstoles lo ordenaron asi (5), porque sabian, que sin duda, sacan los difuntos grande utilidad de las oraciones que se dicen por ellos (6). Aunque los Santos que se nombran en la oblacion son Mártires, es grande honra suya, que se digan sus nombres en presencia del Señor, quando se comunica su sacrificio. Los Angeles se postran delante del Señor durante la celebracion de los santos misterios; le presentan su mismo cuerpo, y le suplican por la humana naturaleza, como si le dixeran: os pedimos por los que habeis amado hasta llegar á dar la vida por ellos: os ofrecemos nuestras peticiones por los que habeis rescatado con vuestra sangre: os suplicamos por aquellos mismos, por los cuales habeis ofre-

(1) Hom. 6. Ep. ad Tim.

(2) Hom. 2. de Proph. obscur.

(3) Hom. 18. in Act.

(4) Hom. 21. in Act.

(5) Hom. 3. Ep. ad Phillip.

(6) Hom. 21. in Act.

cido vuestro cuerpo. La consagracion se hace con las mismas palabras que Jesuchristo dixo en la última cena (1). El Sacerdote invoca al Espíritu Santo sobre aquellos dones que ha de consagrar. ¿Qué haces tú, ó hombre, dice S. Chrisóstomo, quando el Sacerdote (2) está delante de esa sagrada mesa con las manos extendidas y levantadas al cielo, invocando al Espíritu Santo para que venga á influir sobre aquellos dones. Entonces hay grande silencio; mas quando ha baxado, quando ha obrado sobre aquellos dones, quando el cordero está ya sacrificado, entonces es quando haceis ruido. Quando veis al Señor inmolado y expuesto sobre el altar, quando sois testigos de la aplicacion con que está el Sacerdote (3), y del fervor con que ora, quando estais viendo á todos los asistentes teñidos con esta preciosa sangre, ¿cómo podeis creer que todavia estais sobre la tierra, y entre los hombres mortales? ¿No pensais que de repente os han transportado al cielo? ¿No contemplais, desterrado todo pensamiento de la carne, en las cosas celestiales con un espíritu puro, y con una alma desprehendia de los sentidos? ¡O prodigio! ¡ó bondad de Dios! Todas tocan con su mano al que está sentado con su Padre en lo mas alto de los cielos (4), y el mismo Señor se está dando á quantos le quieren recibir y abrazar.

Despues de la consagracion se rezaba el *Pater noster*, sobre el qual dixo San Chrisóstomo á sus oyentes: «¿Tendriais excusa, si quando el Emperador perdona las injurias que le han hecho, insistierais siempre en los sentimientos de venganza? ¿Cómo os atreveis á asistir á los sacramentos, y rezar esta oracion: *Perdónanos nuestras deudas, asi como nosotros perdonamos* (5). A lo que parece, poco antes

(1) Hom. 2. ad 2. Ep. ad Tim.

(2) Hom. de Cœmet.

(3) Libr. 3. de Sacerd.

(4) In Eutrop.

(5) Aqui entiende San Juan Chrisóstomo por la palabra *Empe-*

de la comunión se corrian las cortinas del santuario, y el Diácono decia en alta voz estas palabras: *Oremos todos juntos* (1), y las que siguen: *Las cosas santas son para los Santos*. Esto es lo que dice sobre este particular S. Chrisóstomo: "Quando la hostia está sobre el altar, y Jesuchristo sacrificado, y vosotros ois estas palabras: *Oremos todos juntos*: quando veis correr los velos y cortinas del altar, imaginad que veis abrirse el cielo, y baxar los Angeles á la tierra. Asi, pues, como no se les permite á los Catecúmenos hallarse presentes á esta accion, asi tampoco deben asistir los bautizados que no tienen pura el alma. Por esto, el que entre nosotros es como Rey de armas, dice en alta voz: *Las cosas santas son para los Santos* (2): que es lo mismo que si dixera: *Si alguno no está santificado, no llegue á esta sagrada mesa*. Despues reciben los fieles la Eucaristia (3) en sus manos, y tenian cuidado de lavárselas antes de recibirla. La besaban (4), la aplicaban á los ojos, y la llevaban á la boca. Debian estar en ayunas, y tenian por muy grande pecado comulgar despues de haber comido. En la Epístola 125 se ve, que á San Chrisóstomo le acusáron sus enemigos de haber dado la comunión á algunas personas que no estaban en ayunas. Pero el Santo se justificó, diciendo: "Si yo lo he executado, que se borre mi nombre del libro del los Obispos (5), no esté yo escrito en el libro de la fe ortodoxa, y Jesuchristo me arroje de su Reyno. Despues de la comunión se decia una oracion en accion de gracias; y porque gran parte de los fieles no asistian á ella, porque se salian de la Iglesia asi que recibian la Eucaristia, se queja altamente San Chrisóstomo, y dice:

vador á Jesuchristo, que está viendol las ocultas disposiciones del corazón.

(1) Hom. 3. Ep. ad Ephes.

(2) Hom. 17. Ep. ad Heb.

(3) Hom. 5. *Vidi Dominum*.

(4) Hom. 3. Ep. ad Ephes. 1. in diem. nat.

(5) Epist. 125.

"Escuchen los que esperan hasta concluir esta última oracion (1): Jesuchristo dió gracias á su Padre antes de repartir la Eucaristia á sus Discípulos, para enseñarnos que debemos hacer lo mismo; y despues que comulgó á los Apóstoles, cantó el Salvador con ellos un himno de accion de gracias, para que nosotros lo executemos asi. ¿Os da Jesuchristo su misma carne, y vosotros ni aun gracias le dais por tan precioso dón! Quando tomáis el alimento corporal dais gracias á Dios al levantaros de la mesa (2); y quando recibís este manjar espiritual, infinitamente superior á todo lo criado, siendo vosotros hombres y miserables criaturas, os salís de la Iglesia despues de haber comulgado sin dar gracias á Dios, ni con las acciones, ni con las palabras. ¿No es esto haceros reos y dignos del mayor castigo?" Por ultimo, saludaba el Sacerdote al pueblo, diciendo, como lo habia executado al entrar en la Iglesia: *la paz sea con vosotros*: y añadia el Diácono: *id en paz* (3).

XXVII. Lo que dice San Chrisóstomo de la autoridad que tienen los Sacerdotes en la Iglesia para atar y desatar, no admite réplica alguna (4). Reconoce este Padre, que solos los Presbíteros, con exclusion de los mismos Santos, han recibido este poder: que al mismo tiempo que los Príncipes de la tierra solamente pueden atar los cuerpos, tienen los Sacerdotes el poder de atar el alma y tenerla como cautiva; y que esta potestad se extiende hasta el cielo: que Dios ha dado á los Presbíteros plena autoridad sobre las cosas celestiales; y que asi como el Padre Eterno dió á su Hijo todo el poder de juzgar, asi el Hijo de Dios ha cedido á los Sacerdotes la misma potestad en toda su extension. Exhorta á los fieles á hacer una confesion sincera de

(1) Homil. 82. in Matth.

(3) Hom. de Bapt. Christi.

(2) Hom. 3. Ep. ad Colos. & 3.

cont. Jud.

(4) Lib. 3. de Sacerd.

sus pecados en la semana Santa, por ser tiempo particularmente destinado al ayuno y la oracion, y muy a proposito para declarar nuestros pecados al Sacerdote, y descubrir nuestras llagas al Médico espiritual, si queremos conseguir la salud. Quiere este Padre, que aquel á quien su conciencia reprehende algun delito, le confiese quanto antes, manifestando su mal al Médico, para que le cure con los remedios convenientes, y que llegue con todo secreto, sin decir á otros el pecado de que se siente reo (1): que le declare con toda exáctitud su conciencia, con la seguridad de que por este medio borrará facilmente sus pecados; porque la confesion de las culpas, añade el Santo, alcanza el perdón. Por último, aconseja á los Presbíteros, que reciban con grande caridad al pecador. «Persuadidle, les dice, que le advertís sus culpas solamente con el fin de prescribirle el remedio para curarle, y no para denunciarle. Abrazadle los pies, dadle el ósculo de paz, y no os avergonceis de ejecutarlo así, si deseais verdaderamente sanarle.» (2)

XXVIII. Porque el cuerpo y la sangre mística de Jesuchristo (3), no se consagran sin la gracia del Espíritu Santo, sin esta gracia tampoco tendríamos Sacerdotes; pues no es posible que se verifique la ordenacion, sin que baxe el Espíritu Santo. El hombre impone las manos (4); pero Dios es el que lo hace todo, y el que toca la cabeza del ordenado, quando se ordena como debe.

XXIX. De tal modo es disoluble el Matrimonio (5), que no es permitido á la muger casarse con otro hombre viviendo su marido; solamente lo puede hacer quando ya es muerto. Es verdad que las leyes civiles autorizan el divorcio; pero Dios no nos ha de juzgar por estas leyes, si-

(1) Hom. 20. in Genes.

(2) Hom. 3. ad Pop. Ant.

(3) Hom. 3. de resur.

(4) Hom. 14. act.

(5) Lib. 3. de Virg. c. 40.

no por la que él mismo ha establecido. Jesuchristo dice del hombre y de la muger: *ya no son dos, sino una sola carne*. Asi, pues (1), como es delito dividir un cuerpo, así lo es separar el marido de su muger. No se quedó aqui el Salvador, sino que autorizó lo que dixo con el respeto y temor que se debe á la disposicion de Dios: *no separe el hombre lo que Dios juntó*: dando á entender, que el divorcio es igualmente contra la ley de Dios, y contra la de la naturaleza; es contra el orden de la naturaleza, porque separa una misma carne; y es contra el orden de Dios, porque el hombre no tiene potestad para separar al que Dios juntó con su muger, y esto es lo que hace el divorcio.

Son permitidas las segundas nupcias (2), y aun en tiempo de los Patriarcas tambien lo era la poligamia. «No os admireis de oir que se dice en la Escritura, que Jacob estuvo casado al mismo tiempo con dos hermanas, con la mayor y con la menor: no juzgueis por las costumbres de aquel tiempo de las de ahora. Entonces era permitido tener muchas mugeres; porque estando el mundo en sus principios, era preciso multiplicar el género humano.»

XXX. La señal de la cruz tiene poder para arrojar los demonios de nuestras juntas (3). Un Christiano, sin la señal de la cruz, es como un Soldado sin armas, y se rendirá al primer ataque del demonio. Mas ¿de qué proviene que los demonios teman tanto la cruz? Sin duda es por causa del crucificado (4): pues antes y despues del Señor han muerto muchos en la cruz, y aun dos ladrones fueron crucificados con Christo. Si alguno dixera: en nombre del ladrón crucificado, ¿huiría el demonio? no por cierto: antes bien se burlaría. Pero si añadís: en el nombre de Jesús de Nazaret, huirán los demonios como si estuvieran enme-

(1) Hom. 62. in Matth.

(2) De libel. repudii.

(3) Hom. 8. adv. Jud.

(4) Hom. 4. de S. Paulo.

dio del fuego." Ensalza San Chrisóstomo en muchos lugares la excelencia de la Cruz de Jesuchristo; y advierte, que se usaba en la Iglesia, asi en el Bautismo, como al acercarse á la mesa del Señor, y quando se imponian las manos para ordenar. La pintaban tambien en las casas sobre las ventanas, en la frente, y en otras partes.

XXXI. " Los cuerpos de los Mártires, y aun las cajas que los contienen estan llenas de una gracia espiritual (1); de tal modo, que el que las toca, recibe grandes beneficios. Si un difunto, por haber tocado el sepulcro de Eliseo, rompió los lazos de la muerte, y recobró la vida; por mas fuerte razon debemos esperar, que ahora quando la gracia del Espíritu Santo es mas eficaz, recibirá mucha virtud el que tocáre con fe el sepulcro de algun Martir. Por esto nos ha dexado Dios sus reliquias; para inspirarnos un zelo igual al que manifestáron los Mártires, y para prepararnos un puerto seguro contra las tempestades de esta vida, y un grande consuelo en los males que continuamente nos afligen. Yo os exhorto, pues, á todos, dice San Chrisóstomo, que si os veis afligidos de alguna enfermedad, y en qualquiera calamidad que os suceda, ó si os hallais oprimidos con el peso de vuestros pecados, vengais aqui con fe al sepulcro de los Mártires, y experimentareis que desaparecen vuestros males, que vuelve el gozo á vuestros corazones, y que se alivia vuestra conciencia con solo haberle visitado."

XXXII. Quiere San Chrisóstomo, que todos nosotros (2) roguemos á los Santos, que jenten sus oraciones con las nuestras. " Porque ahora, dice junten mas entrada con Dios, y es mayor su amor para con nosotros. Supliquemosles, pues, añade, que aumenten su caridad para favore-

(1) Hom. in S. Ignat.

(2) Hom. de S. Melec.

cernos, y para hacernos dignos, aunque tan miserables, de estar en el cielo tan cerca de su eterna habitacion como ahora lo estamos de sus sepulcros, y que nos proporcionen los inefables bienes que Dios nos ha prometido."

XXXIII. Es muy digno de notarse lo que dice San Chrisóstomo de los Monasterios de su tiempo, y de la vida de los Monges. " Los Monasterios (1), dice, son verdaderas casas de luto, en donde solamente se ven ceniza, cilicio y soledad. Allí no se halla jamás la risa, la alegría vana, ni la inquietud de los negocios seculares. Allí, durmiendo sobre la dura tierra, se practica la austeridad y el ayuno. Allí no se ve el vaho de las viandas, la sangre de los animales, ni el embarazoso ruido; son un puerto tranquilo, y los Solitarios que los habitan parecen antorchas encendidas, colocadas en un lugar eminente, cuyo resplandor se descubre desde lexos, y convida á todo el mundo al amor del santo reposo que gozan; libran del naufragio y de las tinieblas á quantos ponen en ellos sus ojos; y consideran su sanra habitacion. Id, pues, á verlos, continúa este Padre; estudiad su sabiduría, buscad su conversacion, arrojaos á sus pies para abrazarlos; con la seguridad de que es mayor la gloria de tocar sus venerables y santos pies, que la de tocar la cabeza de los otros hombres. Entrar en el Monasterio de un hombre santo, es ir de la tierra al cielo. Allí no vereis los desordenes que os afligen en vuestras casas; porque está esenta y libre de ellos aquella santa Congregacion, y reinan profundamente el silencio; y el mayor reposo. Allí se han desterrado estas dos palabras: mio y tuyo. Con uno ó dos dias que estuviereis entre ellos, veriais que se os llenaba el corazon de un extremado contento. Desde que apunta el dia, y aun antes que amanezca;

(1) Hom. 14. Ep. ad Timoth.

desde el canto del gallo entra el Superior en el dormitorio de los Solitarios, y dando ligeramente con el pie, á todos los despierta; porque ninguno en aquellos lugares se desnuda jamás para dormir; esta sería una cosa contra la regla. Así que se levantan, entonan con mucha suavidad y armonia los himnos y cánticos de los Profetas. No hay laud ni otro instrumento de música que sea de són tan delicioso, ni de melodía tan agradable como la que se oye en los desiertos, quanto cantan en ellos los Monges con la mas profunda tranquilidad. El mismo canto se proporciona con los sentimientos de piedad que los anima, y siempre resuena el grande amor que tienen á Dios. Toman de David aquellos Divinos Salmos que sacan de sus ojos vivas fuentes de lagrimas, quando cantan con los Angeles, diciendo en compañía de aquellos espíritus puros: *Alabad á Dios de lo alto de los cielos.* Es cosa admirable verles pasar toda la noche en este divino exercicio, entretanto que nosotros estamos en nuestras camas repasando en nuestros espíritus una infinidad de engaños. Al amanecer descansan un poco; y lo que para nosotros es el principio de nuestros trabajos y ocupaciones, es para ellos el tiempo destinado para el preciso reposo. Concluidas las preces de la mañana, y rezados ya los himnos, se exercitan en leer las Santas Escrituras. Entre ellos hay algunos que han aprendido á escribir libros. Cada uno tiene su habitacion señalada, y todos observan el silencio sin entretenerse en vagatelas: despues dicen otras oraciones; es á saber, á Tercia, á Sexta, á Nona, y Vísperas; dividiendo de este modo el dia en quatro partes, empleadas en otras tantas oraciones diferentes. El cuidado de cubrir la mesa, y la inquietud de las cosas de esta vida jamás los ocupan. Concluida la comida, van á descansar un poco, y despues vuelven á la oracion. Velan durante la noche, como verdaderos hijos de la luz; y quando los seglares, des-

pues de haber dormido durante el dia, se ven oprimidos del sueño, estos Santos, por el contrario, siempre libres, y tranquilos, cantan los himnos sin incomodidad, no obstante que estan en ayunas hasta ponerse el sol. Al concluirse el dia, tienen los seglares que ir al baño para refrescarse; pero estos dexan el trabajo para ponerse á la mesa. A unos se les sirve pan y sal, á los otros aceite; y los mas débiles comen algunas yerbas y legumbres. Despues de estar sentados por algun tiempo, y concluida la refeccion con himnos, descansan sobre unas camas, que solo estan hechas para el descanso, y no para el placer. Allí no hay terror de Magistrados, ni orgullo de señores imperiosos, ni temor de criados, ni inquietud de mugeres, ni ruido confuso de niños, ni oro, ni plata, ni vestidos reservados, ni cofres para guardarlos, ni otras cosas semejantes. Todo quanto hay allí está lleno de oraciones, de himnos, y de espirituales perfumes, y nada hay que sea carnal ó terrestre."

XXXIV. En el quarto siglo era una cosa muy comun ver Comunidades de vírgenes y de Monges, y pueblos enteros de Mártires (1) entre los Escitas, Traces, Indios, Persas, y otros bárbaros. Su número aun excedia al de los casados. La mayor parte de estas vírgenes hacian una vida muy austera. Aunque se habian criado en la abundancia y delicadez, las abrasaba de repente un divino fuego, y renunciaban al fausto, comodidades y regalos de su condicion; y olvidadas de la flaqueza de su edad y de su sexó, entraban en los mas terribles combates con el demonio, como generosas atletas. En vez del lienzo delicado, y de los vestidos de seda que antes usaban, se cubrian con telas de cerda las mas duras, iban descalzas, y dormian sobre una estera; ó por mejor decir, pasaban la mayor parte de la no-

(1) Hom. 3. Ep. ad Ephes.

che sin acostarse. Todo el adorno de sus cabezas, acostumbradas en el siglo á los perfumes, era atarse el cabello, para que no las impidiese. Solamente comian al ponerse el sol; no pan ni yervas, sino harina, higos y aceitunas. Empleaban el dia en hilar ú en otros semejantes trabajos, muchas veces mas pesados que los que se encargan á las esclavas. Cuidan de las enfermas lavándolas los pies, haciéndolas las camas, y trabajando en la cocina. » Esto es, dice San Chrisóstomo, lo que puede el fuego de Jesuchristo, y el valor superior á la naturaleza. »

XXXV. El Matrimonio es una cosa legitima (1); esto no puede negarse; porque el Apóstol le llama *honrado*; y dice: » que el lecho nupcial es sin mancha, y que Dios ha de juzgar á los fornicarios y adulteros. Pero una vez que estemos ya unidos con el Esposo celestial, es una especie de adulterio abandonarle para empeñarse en las obligaciones de una muger; y este adulterio es tanto mas torpe, quanto Dios es mejor y mas grande que los hombres mortales. »

XXXVI. Los agüeros, prognosticos, observancias, signos, adivinaciones, encantos y operaciones mágicas, estaban muy corrientes todavia en el siglo de San Juan Chrisóstomo, como se ve en muchas de sus homilias, predicadas en Antioquía (2), ó en Constantinopla, en las quales las rebate con fortaleza, y refiere muchos exemplares. Sucede muchas veces, que quando un hombre (3) encuentra á un tuerto, ó á un cojo al salir de casa, saca de esto un mal presagio. Esta es una de las vanidades de Satanás á que hemos renunciado en el Bautismo. Porque lo que hace infeliz el dia no es el encuentro de un hombre, sino pasarle en el pecado. Guardaos, pues, quando salís de casa, y libraos de hallar el pecado, que es lo unico que os puede hacer infelices: sin

(1) Lib. 2. ad Theod. Lap.
(2) Hom. 10. Ep. 1. ad Tim.

(3) Catech. 2. ad illum.

éste no tiene el diablo poder para hacer os daño.

XXXVII. Habiendo emprehendido los Judíos el restablecimiento de su gobierno antiguo, hizo Constantino cortar las orejas á los mas culpados (1), enviándolos á manifestar su confusion á todos los de su nacion infeliz, para que aprendiesen de este exemplo el escarmiento. El mismo Principe (2), exhortado por los de su Corte á vengarse de una injuria que se habia hecho á una estatua suya que habian desfigurado, no hizo otra cosa que pasarse la mano por el rostro sonriendose, y diciendo: *que no sentia herida alguna*: lo que los dexó cubiertos de vergüenza. San Chrisóstomo es del parecer de que los niños darán cuenta de sus pecados cometidos desde la edad de diez años, y da por prueba la venganza de Dios, tomada sobre los que se burláron del Profeta Eliséo, llamándole *calvo*. La ciudad de Antioquía, que era la Metrópoli del Oriente, tenia doscientos mil hombres (3), cien mil de los quales eran Christianos; de suerte, que la Congregacion de Christianos era en Antioquía mas numerosa que en Constantinopla. La Iglesia de Antioquía poseía campos y casas, carros y mulas; empleaba sus rentas en el sustento de los pobres, viudas y vírgenes. El número de éstas llegaba á tres mil. Acostumbraban los hombres y niños en Antioquía á llevar al cuello el libro de los Evangelios (4). Habia muchas Iglesias á las quales se las daba el nombre de Mártires (5); pero bien fuesen Iglesias de Mártires, ó bien tuviesen reliquias de estos, siempre era grande el respeto á estos santos lugares. Antes de entrar en ellos y de hacer oracion á Dios, cada uno de los fieles solia lavarse las manos (6); y por lo comun habia al rededor de

(1) Hom. 5. adv. Jud.

(2) Hom. ad pop. Antioch.

(3) Hom. Sanct. Ignat. & 85.
in Matth.

(4) Hom. 19. ad pop. Antioch.

(5) Hom. 1. 1. ad pop. Antioch.

(6) Hom. 3. de verb. S. Apost.

la Iglesia algunas fuentes. En las calamidades públicas, como eran, las inundaciones, hacian procesiones (1), y cantaban en público oraciones, y todo el pueblo concurría á la Iglesia de los Apóstoles, para invocar á San Pedro, á San Andrés, á San Pablo, y á San Timoteo. Algunas veces se celebraban estas procesiones á media noche, y en algunas ocasiones iban á la Iglesia Mayor por las reliquias de los Mártires, las que sacaban fuera de la ciudad, colocándolas en alguna Iglesia de Martir en donde predicaba el Obispo. Los Emperadores y las Emperatrices se hacian una obligacion de asistir á estas mismas procesiones (2), no avergonzándose de ir á pie como los demás: solian ponerse cerca de la caja de las reliquias de los Mártires, y la tocaban amenudo, para recibir de ella alguna virtud; todos los fieles llevaban velas encendidas.

ARTÍCULO IV.

Sentencias espirituales de San Juan Chrisóstomo de las homilias al pueblo de Antioquía.

1.^a » El demonio se esfuerza contra nosotros con mayor rabia, quando ve que procuramos arreglar nuestra vida; y quando advierte que hemos trabajado en llenar el navio de nuestro corazon con mas preciosos tesoros de gracia, hace todo quanto puede por causarnos un naufragio mortal.

2.^a » Si oís á alguno blasfemar quando pasáis por la calle, lé debeis reprehender, y si es persona que dependa de vosotros, castigarle si es menester: santificad de este modo vuestra mano, y si os delata á la justicia, y os ha-

(1) Hom. cont. iud. & theat.

(2) Hom. cum Imperat.

» ce comparecer en juicio para que os castiguen por la ofensa que habeis hecho, entrad con valor, y responded con entereza, que no pudisteis sufrir que vomitase blasfemias contra el Rey de los Angeles. Pues si los que dicen injurias contra el Rey de la tierra son dignos de castigo, ¿quánto mas le merecerán los que ultrajan al Rey del cielo? Aun quando por este motivo os hubieran de quitar la vida, no por eso desistais de corregir á vuestro hermano: porque esto seria un verdadero martirio.

3.^a » Trabajemos por la salvacion de nuestros hermanos. Un hombre honrado, abrasado de zelo de una fe viva, es capaz de corregir á un pueblo entero.

4.^a » En este mundo sois como huespedes y pasajeros: el cielo es vuestro país: allá debeis trasladar todo quanto teneis, y antes de llegar á la Divina pátria, recibireis en este mundo una especie de recompensa. Porque el que en esta vida se alimenta con la esperanza de los bienes celestiales, y vive lleno de la confianza de conseguirlos, ya gusta de antemano la felicidad del reyno eterno.

5.^a » ¿Quereis enriqueceros, haceros amigos de Dios, y sereis los mas ricos de todo el mundo.

6.^a » La pobreza es una riqueza grande para los que saben sufrirla con paciencia y prudencia: es un tesoro que nadie les puede robar.

7.^a Quando alguno os dice una injuria, si despreciáis la ofensa, se podrá decir con verdad que no la habeis recibido.

8.^a » No os contenteis con que ayune la boca; ayunen tambien los ojos, los oidos, los pies, las manos, y todo vuestro cuerpo.

9.^a » Nadie me diga: yo no murmuré sino quando es verdad lo que digo: pues aunque el mal que decís de vuestro proximo sea verdad, siempre es pecado decirle.